



A 100 Kms.
de la
Ciudad
Amenazada

Luis Hernández Parker y Carlos Jorquera, enviados especiales a Valdivia. Fotos de Heliodoro Torrente.

La

Epopeya del Riñihue

Por LUIS HERNANDEZ PARKER
Enviado Especial.

CUANDO la pavorosa pesadilla del terremoto haya pasado, se escribirá la epopeya del Riñihue: lo que hizo el hombre, ayudado por la máquina y por la técnica, para impedir la destrucción de una rica zona de cien mil habitantes, por la acción de las aguas de un lago, que quedaron aprisionadas y que quisieron recobrar su libertad con furia y fuerza homicidas y devastadoras.

La primera vez que Pierre Lehman, de la CORFO, y Reinaldo Haernecker, de ENDESA, conocieron las proporciones que tomaría la erupción acuática, se quedaron helados. El Riñihue es un lago góloso que se alimenta de otros inmensos lagos de esa vasta hoya hidrográfica que ni siquiera respeta la frontera con Argentina, pues le quita aguas

también al lago Lacar. Cuando su nivel aumenta en un metro, significa que tiene 200 millones de metros cúbicos más; los que debe vaciar en el San Pedro y Calle-Calle, y de allí al río Valdivia. Como el tercer cerro tiene una altura de 24 metros, significa que 4.800 millones de metros cúbicos pasarían en una horripilante avalancha hacia el

mar, arrastrando inmensos árboles, puentes de Malihue y Antihue, y los dos puentes de Valdivia. Todo esto descendería como una tromba levantando en vilo las casas, aserraderos, haciendas e industrias que bordean estos ríos y la casi totalidad del radio urbano quedaría anegado y en parte llevado al mar.

Esta vez fue explicable el discreto silencio sobre las consecuencias de un rebase de cuatro mil 800 millones de metros cúbicos. Habría sido enloquecer a una población que ya probó los amargos frutos de un terremoto y de un maremoto y que vibra al escape de los temblores, con casas destruidas, sin agua, luz, ni servicios de alcantarillado. Porque ésa es la vida del valdiviano y de la cual no escapan ni los pasajeros del hotel Pedro de Valdivia ni los oficiales del regimiento "Caupolicán". El sismo igualó a las clases sociales.

La primera vez que con Carlos Jorquera viajamos en un jeep al Riñihue (97 kilómetros por caminos serpenteados; 6 horas ida y vuelta), a nuestro paso por Los Lagos, Pellehue, Pishuinco, sus moradores nos detenían para formularnos preguntas llenas de angustia.

—¿Vienen del Riñihue? ¿Y cómo está eso? ¿Cuándo bajará el torrente?

Nos contaban, además, que la mitad de la población vivía en los cerros a la cruel intemperie del frío. En las noches

PUEBLO ERRANTE
300 habitantes tiene el sufrido pueblo de Riñihue, ubicado a orillas del Lago. Todos sus habitantes ya están en los cerros. Bajaron de sus rucas cuando llegó un helicóptero argentino.



en que la lluvia abre una pauta y levanta la cortina del cielo, el espectáculo de cientos de fogatas, en las colinas, lejos del río, habría sido hermoso si no se supiera que cada fogata era como un SOS desesperado.

Cuando la camioneta de la radio de la Universidad de Concepción bajó el viernes del Riñihue y se quiso conversar con la gente de Los Lagos (bajos) se encontró con un escenario de Grand Guignol: nadie en las casas. Eran las 9 de la noche. Las viviendas estaban con sus puertas abiertas, como invitando al peregrino a pasar y recibir hospedaje. Pero se sabía por qué ventanas y puertas estaban abiertas de par en par: se esperaba al implacable huésped no invitado: al agua. Debía encontrarlo todo fácil; ningún obstáculo; desocupados los sótanos, y sin leña la leñera para que su paso fuera menos destructor.

—¿Dónde está la gente? — preguntaron los muchachos de la Universidad de Concepción, a dos carabineros que hacían la ronda con el corazón apretado.

—En los cerros. Allá donde se ven arder las fogatas.

EL EMBRUJO DEL RIÑIHUE

La inundación de Valdivia atrajo como un imán desparado a los periodistas de todo el mundo. Desde Nueva York, París, Buenos Aires, Río de Janeiro, se anunciaron camerógrafos de los noticieros de cine y televisión. Los diarios, revistas y agencias noticiosas de Santiago destacaban a sus reporteros gráficos y cronistas. El regimiento Caupolicán, los comedores de "La Protectora", y la hospitalaria casa de Raúl Mera Mera, en Picarte, recibieron a los colegas, algunos de los cuales se "largaron" desde el "Bosco" de Santiago, directamente a Valdivia, y buscaron todos los

caminos y medios para subir al Riñihue. Se encontraron con cerros desplomados y con un lago que no mostraba su terrible energía.

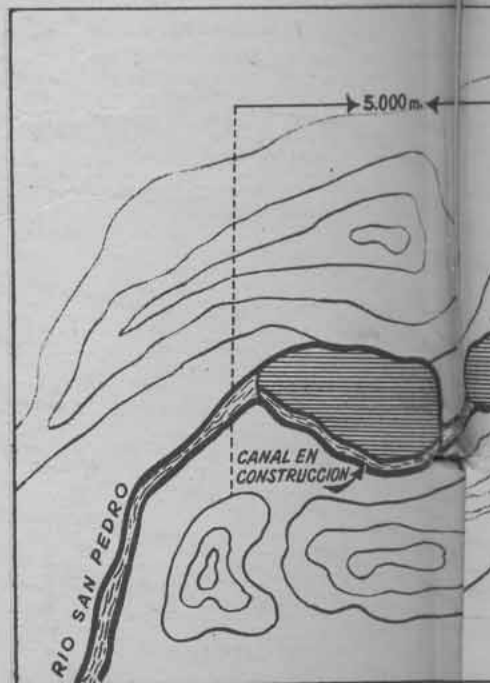
La segunda vez que llegaron ERCILLA y radio Minería, en helicóptero, se divisó hasta la grácil figura de un velero que, aprovechando la crecida del lago en la tarde plácida, había llegado hasta el primer taco. Allí se mecía con el viento y la ondulación quieta del agua como una invitación al turismo y al descanso.

Pero no es turismo el que se está haciendo. Recordé entonces a tantos seres amigos que me habían dicho que alguna vez vendrían a descansar a Los Lagos. Al rememorar sus rostros y sus nombres; al recordar otras visitas gratas a estas regiones, me alegré de que no estuvieran aquí, junto a esta

furia sosegada. Pero también ellos, chilenos y periodistas, tenían la oportunidad de hacer lo que el chico, el obrero, los que estaban realizando una obra real y una moción apartada. Caquera en este mismo de ERCILLA.

LA LUCHA CON EL LAGO

La lucha contra el agua y el sacrificio, apresurado y heroico, del fotógrafo, el periodista, el ingeniero, desde la casa FACH hasta el muro que duerme la tierra y que puede cantar cuando la cara grande...



Hombres y Máquinas Luchan en el Ultimo Taco

7 DIAS DESPUES
En la foto de arriba aparece el pueblo de Riñihue (300 personas, al lado del lago) a comienzos de este mes. En la foto de abajo, tal como lo vio ERCILLA una semana más tarde, aun cuando el lago no alcanzaba su mayor nivel.

27 "bulldozers" abren camino al agua. Día y noche construyen canales que sirvan de controlables válvulas de escape para el Riñihue.



do me serioso de ser pta, porque rta de divul to, el solda- ren mi patria iz y cuya hu- re (ver infor- Carlos Jor- temo número

ONTRA
L O

co el lago una ia la constan- rta el cálculo y del inge- to del espe- ue del mecá- ción de la milde obre- ma intempe- ra puede asoma la luna.

Sólo hay tiempo para combatir y el combate consiste, en síntesis, en lo siguiente:

*** Si se hubiera dejado que las aguas crecieran sin control, el nivel del Riñihue habría llegado a la cima del tercer taco; a 24 metros de altura, o sea, 4 mil 800 millones de metros cúbicos se habrían abalanzado hacia el mar sin respetar nada.

*** En las crecidas normales del invierno el rebase del Riñihue es de 400 metros cúbicos por segundo; el rebase anormal, de no intervenir el hombre para abrirle un canal en la garganta afijada, habría sido de 3 mil millones cúbicos por segundo al principio y luego de cantidades imposibles de calcular al disolverse el tercer taco.

*** El rebase se habría realizado en cinco horas. En cinco horas se habrían vaciado

4.800 millones de metros cúbicos, es decir, la inundación casi total de Valdivia y la destrucción de los pueblos ribereños.

*** La epopeya del Riñihue consiste en impedir esta erupción violenta del "volcán" Riñihue, para lo cual se realizan dos obras simultáneas: se le abren canales en su desagüe del San Pedro, y se tapan las bocas por donde se alimenta el lago.

*** Mientras 27 tractores bulldozers trabajan en el tercer taco que contiene las aguas para romper una ladera que baja la cima de 24 a 15 metros (lo que significa que se deben vaciar 3 mil millones de metros cúbicos), al mismo tiempo se tapan los accesos en el río Enco que entrega las aguas del Panguipulli, y obras similares se realizan en el Calafquén y en el río Llanquihue que conduce las aguas de los lagos Neltume y Pirihueico.

*** La sola alimentación con

bencina de los bulldozers ya es, por sí sola, una labor emocionante. Combina la abnegación de los pilotos civiles del Club Aéreo de Temuco con la de los pilotos de los helicópteros de la FACH. Los primeros llevan los tambores de Temuco a Panguipulli; los segundos, de Panguipulli a la boca misma de los tractores con sed insaciable.

Al mismo tiempo, en el Enco se lanzaron hasta hoy (lunes), 35 mil sacos de cemento para "tapiarlo", y 3 bombarderos de Cerro Moreno, de Antofagasta, al mando del capitán de bandada, Silva, se preparan para dinamitar un roquerío en el río San Pedro, para construir una represa que ayude a contener las aguas del Riñihue.

*** En aquellos recodos angostos del San Pedro también se pondrán cargas de dina-

mita o se bombardearán desde el aire. Enormes rastrillos están listos para enderezar los árboles que se crucen en el río y que hagan "tacos".

*** Aquí en Valdivia y en las riberas, la población sabe cuándo debe evacuar. 24 horas después de la señal de alarma, y que no será antes del 23, según me lo dijo desde Santiago, Humberto Díaz Contreras, gerente general de la CORFO.

LA OTRA EPOPEYA

Esta es la otra epopeya que está escribiendo el Riñihue: la del hombre. Del habitante de la azotada y angustiosa Valdivia; la de lo menos 20 mil personas que se están despidiendo de sus casas y "bohiches" que respetó el terremoto y que ahora cubrirá una inundación que hará de Val-

divia, durante ocho días, una especie de Venecia chilena; pero absolutamente desolada; en un invierno de Sesquicentenario en que lo único que queda es la esperanza.

Toda esta gigantesca obra del hombre, contra el Riñihue, no se realiza para que se cante o se obtenga un premio en literatura. Se quiere y se tiene la certeza de que el rebase será controlado. No será enloquecido ni vertiginoso como lo desea el agua, sino con cierta pausa domeñada. Así esperan los técnicos que el desagüe se verifique a razón de mil a mil doscientos metros cúbicos por segundo, y que el lago evacuará su exceso en un mínimo de 48 horas y hasta de cinco días con buena suerte.

Las medidas se tomaron y sólo falta esperar, navegando en la zozobra.



CON ESTOS croquis, el Cuartel General de la Zona de Emergencia sigue paso a paso el avance del Riñihue y los esfuerzos para controlarlo. EL PRIMERO (izquierda) explica el lugar donde el encuentro de los cerros formó los 3 tacos. Los dos primeros, más cercanos al lago, ya fueron dominados por los tractoristas, que lograron construir el canal de desagüe. El tercero, más arisco, obliga al canal a seguir por una de sus laderas. EL SEGUNDO (derecha) presenta el perfil de los trabajos. El agua seguirá subiendo de nivel hasta derramarse en el primer taco, donde deberá llenar una represa de 300 metros de longitud. Después, seguirá su curso hacia el segundo taco, a través de los canales ya construidos, donde la espera otra represa de 400 metros. En seguida, atacará su último obstáculo: el inquietante tercer taco (1.200 metros de largo), donde deberá escurrirse por el canal que se está construyendo febrilmente. Se espera que el avance del Riñihue no se produzca antes del 23 de este mes.

